

posiciones líricas estriba demasiado en metáforas atrevidas, en alegorias desmesuradas y en hiperboles excesivos? ¿y que el manejo de los afectos, y la expresion de los pensamientos en las composiciones elegiacas, mas parecen dirigidas por el estudio y el arte, que guiadas por la naturaleza? Conviene en que puede alabarse la excelencia de la poesía arábica en los epigramas, en los madrigales, en la exposicion de los pensamientos breves, de dichos sutiles y agudos, y en otras semejantes composiciones ligeras: conozco que tambien en otros generos mas sublimes y regulares, quales son el elegiaco, el lírico y otros tales no carecen de merito, como vulgarmente piensan los pedantes, que se espantan al oír solo el nombre de poesía y de gusto arábigo; pero sin embargo diré con libertad, que ni aun en esta especie de composiciones pueden compararse con los Griegos ni con los Romanos. Esta es la idéa que he formado de la poesía arábica para dar á conocer de algun modo su verdadero merito; y sin detenerme mas en ella paso á tratar del es-

tu-

tudio que hicieron los Arabes en la historia.

Querer hacer una individual numeracion de los escritores arabigos que mas florecieron en la historia, sería una empresa sumamente ardua, y aun imposible. Los eruditos autores de la *Historia universal*, al empezar en el tomo XV la historia de aquella nacion, solo refieren los historiadores arabigos de que se han valido para aclarar las noticias relativas á la vida de Mahoma, y despues de haber nombrado mas de treinta, concluyen diciendo: *Y de otros muchos, de quienes sería cosa enfadosa hacer una simple numeracion*; pasan despues á tratar de la historia de los Califas, y traen una larga série de autores arabes, todos bien conocidos en la historia, y de otros muchos, menos conocidos, pero no menos dignos de serlo, de los quales confiesan haber tomado varias noticias con que han enriquecido su obra. Y asi para formar alguna idéa del estudio de los Arabes en esta parte, solamente indicaremos los generos de escritos en que emplearon sus fatigas.

Al Tabari, Abulfeda, Ebn Batrik é infinitos otros escribieron historias universales desde el principio del mundo hasta su tiempo; se ven innumerables anales, crónicas é historias particulares de Reynos, de Provincias y de Ciudades, y no hay Ciudad alguna de las provincias cultas de los Arabes, que no pueda gloriarse de tenerlas. Poseemos vidas de hombres ilustres que no han dexado los escritores griegos y latinos: pero los Arabes no solo escribieron las vidas de los heroes famosos, sino que Ben Zaid en Cordoba y Abulmonder de Valencia, pensaron en ilustrar la memoria de los caballos que se distinguieron por alguna particular circunstancia; Alasmeo, famoso escritor de las antigüedades arábicas, escribió la historia de los camellos mas célebres, y otros emplearon su pluma en asuntos mas humildes y limitados. Una nación que está muy adelantada en la cultura, no se satisface con tratados y libros, sino que por medio de diccionarios procura hacer mas facil y suave la adquisicion de los conocimientos. Los diccionarios tal vez podrán

Diccionarios históricos.

drán ser la ruína de la literatura, pero prueban la perfeccion de ella; y esta prueba era comun entre los Arabes por los muchos diccionarios históricos, que Abdelmalek y varios otros Moreris arabigos habian dado á su nacion. No era menor el número de los Martinieres, que ilustraron la historia con diccionarios histórico-geográficos. Casiri (a) refiere uno tan exacto é individual, que daba noticia bien circunstanciada, no solo de ciudades y castillos, de rios y montes, sino tambien de fuentes y pozos. Tenian además varias especies de diccionarios histórico-críticos, que no se encuentran entre los literatos antiguos ni modernos. El diccionario histórico-crítico de Abulvalid Ebn Alphardi ponía claros y enteros los nombres de los autores, que comparecian en sus libros truncados, oscuros y ambigüos. El diccionario histórico-crítico de Ben Makula se dividía en quatro partes: la primera trataba de las obras que eran conocidas por sus titulos,

Li 2

(a) Tom. II. pag. 29.

y no por los autores; la segunda de los autores conocidos solamente por el apellido; la tercera de los que son nombrados por su padre ó por algun hijo; y finalmente la quarta de los que obtuvieron algun sobrenombre, ó por el arte que profesaban, ó por qualquier otra causa. Las historias de las secas son de moda en nuestros días, y tambien estuvieron en uso entre los Arabes, puesto que Alnamiri y otros historiadores escribieron historias de la moneda arábica. Yo juzgo que los Arabes están mas provistos de historias literarias que ninguna otra nacion, tanto antigua como moderna. Alassakeri hizo comentarios de los primeros inventores de las artes. Algazel, en el libro de la *Erudicion de las antigüedades arabigas*, habla de los estudios é inventos de los Arabes, y trata eruditamente de la introduccion del papel y de otras questões curiosas. La medicina, la filosofia y todas las ciencias en particular estaban ilustradas con muchas historias, que referian los progresos hechos en ellas, y conservaban la memoria de los hombres cé-

Historia literaria.

célebres que habían florecido en las mismas. El diccionario histórico de las ciencias, compuesto por Moamad Abu Abdalla de Granada, es otra obra que honra mucho á la historia arábica. Las bibliotecas ó catálogos de los escritores forman una parte principal de la historia literaria, y hemos visto ya quan comunes eran las bibliotecas en las ciudades de España, sin que sea necesario hablar mas á la larga, para manifestar quan rica estaba aquella nacion de tales tesoros literarios. En el Escorial se conserva una biblioteca compuesta por Salaheddin Alsaphadita, que trata de los ciegos famosos que se distinguieron en la poesia, ó en qualquier otra ciencia; y el examen de estas investigaciones, tan curiosas como menudas, hace ver quanto apreciaban los Arabes las noticias históricas, y quan vasta y universal era su erudicion. Aplaudimos la cultura de los tiempos modernos viendo los viages literarios de Mabilion, de Montfaucon, de Zacarias y otros; y semejantes viages fueron muy frequentes entre los Arabes, como expresamente lo di-

Viages literarios.

dice Casiri, el qual hablando (a) del de Alnauscisi, que describe las Academias y Bibliotecas, y da noticia de las vidas y escritos de los hombres doctos que vió en su viage, añade: *Hujusmodi itineraria in nostris Bibliothecis Arabicis mss. frequentissime occurrunt. Mos enim erat per ea tempora doctis Hispanis solemnissimus in varias scilicet orbis plagas excurrere, viros literatos visendi, consulendique grata; inde eorum scripta cum Academiis Hispanis communicare.* La cronología y la geografía se llaman, y realmente son los dos ojos de la historia, y estos ojos resplandecian mucho entre los Arabes. Alzaieb ilustró la *Cronología de los Arabes antiguos*; Algiuzi compuso un *Espejo de los tiempos*; y se encuentran entre los Arabes obras cronológicas de algunos otros escritores. Alzeiat de Sevilla era Cronista real, y ha dexado excelentes escritos de geografía; y Nassioreddin, Masudeo, Ebn Athir, Alcazuini y otros muchos fueron celebrados por su habilidad en la

(a) Tom. II pag. 151.

la geografía. No hallandose entre los Griegos ni Latinos quien fuese capaz de servir al Rey de Sicilia Rugero en la formación de una obra, que enseñase la geografía antigua y moderna, se la presentó desde luego Esseriph Essakalli, y fue por esto muy estimado del Monarca y de los literatos europeos. Alcharif Aldrisi compuso una grande obra, que reducida á compendio por otro Arabe, bien conocido de los geógrafos bajo el nombre del geógrafo Nubiense, ha enriquecido de muchas luces la historia y la geografía. Riccioli y Vossio hablan con mucho elogio de la geografía que compuso el Rey Abulfada hácia la mitad del siglo XIV. Las descripciones geográficas y corográficas, los itinerarios, relaciones de viages y todo lo que pertenece á la ilustración de la geografía eran las delicias de los eruditos, y ocupan ahora no pequeña parte de las bibliotecas arábicas; y no contiene ramo alguno la historia que no ilustrasen los Arabes con la mayor atención. No alabaré en aquellos autores la sutil y exacta crítica de los hechos que refieren, ni pretenderé en

encontrar el orden, método y elegante naturalidad, que se admiran en Cesar y en Tito Livio; pero sí diré que sus obras deben estimarse mucho, porque nos presentan varias particularidades importantes, muchas individuales circunstancias de hechos considerables, y un estilo mas culto y un orden mas exacto, que el que solian usar los escritores europeos de aquellos tiempos.

Romances. La fantasia de los Arabes les inclinaba á descripciones amenas, á graciosas fábulas, y á toda especie de obras en que tienen parte la imaginacion y el buen gusto; pero particularmente los romances eran muy conformes á su genio, y tan deseados y bien recibidos de los doctos y del pueblo, que comunmente se atribuye su origen al ingenio de los Arabes. El filósofo Tofail, acomodandose al genio de su nacion, no juzgó impropio de la gravedad filosófica el exponer en un romance la filosofia mas sublime. Este es el romance de Hai hijo de Jorhdan, el qual abandonado desde su niñez en una Isla desierta, y criado por una cabra, haciendo despues en aquella soledad

varias reflexiones, llegó á adquirir tales conocimientos de la naturaleza y de Dios, quales apenas se encuentran en los libros de los filósofos mas profundos. Huet en su libro *Del origen de los romances*, da á éste las debidas alabanzas, pero padece la equivocacion de atribuirlo á Avicenna, quando son evidentes las razones que acreditan ser obra de Jaafar Ebn Tofail, llamado tambien Abu Becr, segun la costumbre que tenian los Arabes de usar de muchos nombres. Eduardo Pocok lo juzgó digno de ser presentado á la Europa literaria traducido en latin, é ilustrado con una doctisima prefacion: despues otros muchos Ingleses han querido traducirle en su propia lengua; y tambien otras naciones le han honrado con igual distincion; pero lo que mas realza el merito de este romance es ver que el gran Leibnitz, despues de haber confesado lo mucho que gustaba de su lectura, no dudó asegurar (a) que los Arabes, segun en él se descubre, llegaron á pensar de Dios con

Tom. I. Kk tan

(a) Leibniziana.

tanta sublimidad como los mismos Christianos. Pero baste lo dicho para dar á conocer á los enemigos declarados de los Arabes, que éstos recorrieron todos los campos de la amena literatura, y que no encontraron en ellos flor alguna, que desde luego no la trasplantasen á sus jardines.

Filosofia. Aunque los Arabes cultivaron con tanto cuidado las buenas letras, se aplicaron con mas provecho á la filosofia, á las matemáticas, á la medicina, á los estudios serios y á las ciencias exactas. Giugliul, Alhali, Iben Casta, Leon africano y otros infinitos escritores de historias y de bibliotecas filosóficas manifiestan claramente quañ comun fue entre los Arabes el estudio de la filosofia, y quantos hombres celebres aspiraron á la gloria de filósofos; y asi para acreditar que los estudios filosóficos encontraron en los Arabes cultivadores diligentes y ciegos admiradores, no juzgo preciso hacer mencion de los Alkindis, de los Alfarabis, de los Avicennasy de tantos otros, que los peripatéticos christianos citan con mucho aprecio. Para formar una idéa de la

fi.

filosofia arábiga, será mejor examinar el merito de sus filósofos, que buscar el número, y la fama que se adquirieron; porque por una parte vemos algunos escritores, que deslumbrados con el esplendor de hombres tan célebres, y asombrados á la vista de tan numeroso ejército de filósofos, quieren que los Arabes sean tenidos como nobles promovedores é ilustradores de la filosofia; y otros por el contrario, atendiendo solo á algunos escolásticos, abiertamente llaman á los Arabes corrompedores y depravadores de la disciplina filosófica. Nosotros, pues, evitando estos escollos, recorreremos brevemente todas las partes de la filosofia cultivadas por los Arabes, y de aqui inferiremos quales sean los frutos que han producido sus fatigas. Es cierto que su filosofia no se dirigia tanto á conocer las obras de la naturaleza, quanto á comprender los escritos de Aristóles. Empleaban sus vigiliass en la meditacion de ellos, y en la lectura de los comentarios que Alexandro, Simplicio y otros habian hecho sobre los mismos. El ultimo termino

del ingenio mas sublime de aquellos filósofos era una traduccion ajustada, y una sutil ilustracion de las obras del Estagirita; y por consiguiente aun quando hubiesen salido con la mayor felicidad en esta empresa, sería muy corta su gloria. Pero es cosa muy singular que unos hombres de agudo ingenio, con un estudio intenso, con la aplicacion de muchos años y con el auxilio de otros conductores, no hayan podido llegar á entender bien, y á exponer con claridad los escritos de aquel filósofo, y que sin saber cómo, ó porqué, se hayan desviado tan extrañamente del recto camino. El sábio y perspicaz Vives, despues de lamentarse amargamente del excesivo honor que se tributaba en las escuelas á las interpretaciones de los Arabes, y despues de referir un pasage de Aristóteles, sobremanera corrompido por Averroas, para hacer ver quanto distan del sentido original dichas traduccionnes, levanta la voz y grita con razon: *Aristóteles si revivisceret intelligeret hæc, aut posset vel conjecturis castigare? O homines valentissimis estomachis, qui hæc devorare potuerunt*

tuerunt & concoquere! Pero la enfática epifonema con que mas adelante pregunta al intérprete Averroas, antes se encamina á motejar á los nuestros, que á los filósofos Arabes sequiaces de aquel maestro: *Rogo te, Aben Rois (dice) quid habebas quo caperes hominum mentes, seu verius dementares? Ceperunt nonnulli multos sermonis gratia, & orationes lenocinio, te nihil est horridius, incultius, obscœnius, infantius. Alii tenuerunt quosdam cognitione veteris memoriæ, tu nec quo tempore vixeris, nec qua ætate natus sis, novisti, non magis præteritorum consultus, quam in sylvis, & solitudine natus & educatus.* En efecto es muy difícil de entender cómo errores tan clásicos han sido por tanto tiempo no solo abrazados, sino de algun modo canonizados por hombres de talento y capacidad. Pero volviendo á la filosofia de los Arabes, ¿quién no ve que siendo vil esclava de Aristóteles, y teniendo á suma gloria poder seguir de cerca las pisadas de aquel filósofo, no estaba en estado de hacer muchos progresos? Y no tiene duda que la lógica y la me-

metafísica, en vez de recibir luces de sus especulaciones, se vieron envueltas miserablemente en las tinieblas mas densas. La moral no fue escrita con método, sino con fábulas y proverbios, de suerte que el sobredicho romance de Tofail es la obra mas filosófica, y de mas sublime y exacta doctrina de quantas escribieron los filósofos arabes.

Historia natural.

La física, aunque fue oscurecida con las sutilezas de los Arabes escolásticos, recibió sin embargo muchas luces de los viajeros naturalistas. Los filósofos arabes estudiaron con mucho ardor la historia natural: Ibn Khadi Schiaba, Abu Othman y algunos otros escribieron de los animales con bastante exactitud. El persiano Abu Rihan Albiruni, que vivió en el siglo IX de la Egira, fue un docto filósofo y autor de muchas obras alabadas por los suyos. Abulfeda recomienda particularmente su geografia como llena de exactitud y de verdad; pero solo citaremos su tratado *Del conocimiento de las piedras preciosas*, que se conserva en la biblioteca del Escorial.

Es-

Esta erudita y útil obra, que costó al autor no menos que quarenta años de viages, estudio, observaciones y trabajos, al paso que da mucha luz á la historia natural, hace ver que otros muchos Arabes se habian dedicado á ilustrar estas materias, y que la física de aquella nacion no estaba reducida á las sofisterias peripatéticas. Freind se lamenta (a) de que todas las partes de la filosofía natural, y principalmente la botánica, han padecido gran daño por las versiones de los Arabes, y de que por mas que procediesen con mayor fidelidad en darnos á Dioscórides, que en traducir los otros Griegos, son sin embargo tan freqüentes las equivocaciones que han padecido en su interpretacion, que apenas se descubre Dioscórides en sus traducciones: *ut vix Dioscoridem agnoscamus*. Creo que pocos querran tomarse el trabajo de verificar la censura de Freind, porque estando entre nosotros mas cultivadas la botánica y la lengua griega, se hace en el dia poco caso de las traducciones

(a) Hist. med.